

La sociedad 3.0, la irrealidad virtual y su efecto sobre los valores humanos

RICARDO J. PALOMO

Catedrático de Economía Financiera de la Universidad CEU San Pablo.
Vicepresidente de la Fundación para la Innovación Financiera
y la Economía Digital

Yo Robot es el título de un popular filme del año 2004 (protagonizado por el actor Will Smith), basado en una serie de relatos del conocido escritor estadounidense –aunque de origen ruso– Isaac Asimov (1920-1992), quien también fue profesor de Bioquímica en Boston University. Este reconocido autor de ciencia ficción publicó dichos relatos en 1950, inspirando también un álbum musical del conocido grupo Alan Parsons Project (*I robot*, 1977).

Su relevante aportación se centraba en algo tan sorprendente como inquietante para el ser humano: las denominadas “tres leyes de la Robótica”:

- Un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por su inacción, permitir que un ser humano sufra daño.
- Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la primera ley.
- Un robot debe proteger su existencia siempre y cuando ello no entre en conflicto con la primera o la segunda ley.

Hasta hace pocos años esto era ciertamente ciencia ficción; sin embargo, hoy en día se vislumbra como una situación realista en un futuro muy cercano, con incidencia y trascendencia en todas las facetas de la actividad tecnológica, social y económica del ser humano.

Los estudios y proyecciones de instituciones como la Singularity University de Google señalan que, a mediados del siglo actual, la inteligencia artificial se equiparará a la humana; y pronostican una revolución tecnológica

sin precedentes cuya intensidad durante los próximos veinte años pudiera ser equivalente a los avances realizados en los veinte siglos anteriores.

Por lo que respecta al ámbito económico-financiero, los avances tecnológicos permiten ver cercano el momento en el que complejos algoritmos o robots financieros reemplacen a los operadores humanos que diariamente se afanan en optimizar la rentabilidad con sus decisiones atendiendo a la ingente información que continuamente reciben en sus terminales y pantallas a través de Bloomberg, Reuters o de sofisticados programas de análisis financiero.

Estos robots financieros o High Frequency Trading (HFT) realizan ya el 55% de las operaciones de bolsa en Estados Unidos y el 40% en Europa, lo que para muchos supone un riesgo sistémico considerable (cabe recordar que el 6 mayo de 2010 estas máquinas “secaron” la liquidez en Wall Street con un comportamiento gregario que afectó a 862.000 millones de dólares). Pero además, la última generación de robots financieros se basa en sistemas de computación cognitiva que les permite actuar como asesores de inversión (*roboadvisors*) dado que su principal cualidad es su capacidad de aprendizaje y contrastación de información (cabe citar el conocido “superordenador” Watson que opera desde 2016 también en lengua española). Esto ha hecho también posible que en los últimos diez años la velocidad media de ejecución de una orden de bolsa se haya reducido desde veinte segundos a solo un segundo.

Desde otro punto de vista, la llamada economía colaborativa o la economía digital revolucionará la economía tradicional, como ya está transformando la propia sociedad, pues las plataformas de intercambio funcionan ya como nichos de mercado especializados en una creciente variedad de productos y servicios, entre los que también tienen cabida y aceptación la financiación de proyectos solidarios; por no hablar de las monedas virtuales basadas en la tecnología de “cadenas de bloques”, o *blockchain*, que han seducido a varios importantes bancos de inversión y que, probablemente, tendrá mayor relevancia cuando en el plazo de pocos años el dinero en forma de monedas y billetes pueda ser ya historia (Skinne, 2016, HM Treasury, 2015, Taylor, 2014 y The Economist Leaders, 2015).

Ya es un hecho contrastado que las innovaciones tecnológicas facilitan el desarrollo de las vías alternativas de financiación al permitir transacciones a un coste muy reducido (Mitchell, 2015) y sin duda esto va a hacer más fácil financiar y dar a conocer iniciativas solidarias de todo tipo y contar con el necesario soporte financiero, como ocurre con el llamado *crowdfunding* de recompensa o donativo.

En pocos años muchas profesiones, no sólo las más mecánicas, sino también muchas de las que actualmente requieren capacidad intelectual, se extinguirán o transformarán considerablemente, pues serán desempeñadas de modo más eficiente por máquinas y por complejos algoritmos pensantes con una inquietante capacidad de “aprendizaje” hasta ahora sólo posible para el ser humano.

Serán robots los que nos cuiden y atiendan mientras estamos enfermos; y quizá sea también un robot humanoide al que dentro de pocos años tengamos cariño y le digamos nuestras últimas palabras (Véase, por ejemplo, la conmovedora película *El hombre bicentenario*).

La inquietante cuestión es que en este futuro inminente convivirán la fría racionalidad de las máquinas y los valores y responsabilidades de la conducta humana y, sin duda, nos replantaremos muchas cosas sobre nuestra propia existencia, nuestros valores y nuestro trascendente papel en la historia universal. Quizá, incluso, empecemos, por primera vez, a experimentar nuestra inferioridad con respecto a otros seres (ahora artificiales) bajando un escalón en la escala divina. Cabe pensar que incluso correremos el riesgo de apreciar divinidad en los impresionantes avances tecnológicos que conocerán las próximas generaciones; máquinas que no serán creadas por el hombre sino por otras máquinas (Véase, por ejemplo, la saga *Terminator*).

Desde hace pocos años aun, pero de forma exponencial, mantenemos cada vez más tiempo nuestra mirada sobre las pantallas de los dispositivos y menos en los rostros de nuestros semejantes empobreciendo la comunicación y el diálogo.

La velocidad y sincronidad de las comunicaciones nos permiten hacer muchas cosas, pero también nos evaden de la realidad e incluso, y eso es más peligroso aún, somos inconscientemente manipulados por las nuevas dependencias digitales. Así, es muy habitual ver a familias y parejas atendiendo a sus respectivos *smartphones* en lugar de mantener conversaciones directas; e igualmente es notorio observar a muchos involucrados en fenómenos globales a través de algunos conocidos videojuegos y aplicaciones. Por ello, el mundo digital también conduce a situaciones de auto-aislacionismo y desconexión de la realidad de la existencia humana y nos atrae hacia la seducción de vivir en una realidad virtual a modo de universo paralelo en el que los compromisos, la moral, los valores y las reglas de sociedad pueden ser muy distintos u opuestos.

En esta inquietante revolución tecnológica, el futurista cuestionamiento del binomio “humano-robot” y la irrupción de la “irrealidad de la realidad virtual” nos van a conducir a la necesidad de fortalecer los valores

éticos, morales y cristianos del ser humano para no caer en la trampa de un uso inadecuado de la bondad de los avances tecnológicos como modo de evasión de la realidad.

Referencias citadas

- AKKIZIDIS, I.; STAGARS, M. *Marketplace lending, Financial Analysis, and the Future of credit: Integration, Profitability, and risk management*. Estados Unidos: John Wiley Sons Inc., 2016.
- ANTONAKES, S.L. *Fintech Threatens Small Banks More than Crisis Ever Did*. SourceMedia, Inc., 2015.
- HM TREASURY. *Digital Currencies: response to the call for information*. Reino Unido: HM TREASURY, 2015.
- MITCHELL, J. *Fintech, achieve bigger, quicker returns*. Reino Unido: Newbridge Publishing, 2015.
- PWC. *Blurred Lines: how fintech is shaping financial services*. Global Fintech Report, March, 2016.
- SKINNE, C. *How FINTECH firms are using Mobile and Blockchain Technologies to create the internet of value*. Singapore: Marshall Cavendish International, 2016.
- TAYLOR, K.C. *Fin Tech Law: A guide to technology law in the financial services industry*. Estados Unidos: Bloomberg Bna, 2014.
- THE ECONOMIST LEADERS. "The Fintech Revolution" (9th Mayo 2015).